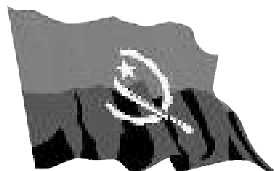


ANGOLA DEL CENTRO Y EL SUR



VÉLO POR TI MISMO

Mayo, 2 *Joao Quintas da Silva*

[Pida a un joven que presente este relato en primera persona.]

La brujería es común en ciertas zonas de Angola, y la gente la respeta y teme. Cuando mi madre se enfermó seriamente, le echó la culpa a la brujería y huyó con nosotros a otro lugar de Angola para no ser anatema. Pero, cuando volvió a enfermarse, no hubo hospital ni doctor a quien acudir por ayuda. No había nadie sino el curandero conocido, el hechicero.

La vida era difícil, y mamá nos mandó a vivir con otras familias. A mí me tocó ir con una familia que tenía varias cabezas de ganado, a las cuales tuve que cuidar. Pero quería ir a la escuela, y sabía que nunca podría estudiar mientras vivía con esta familia. Así que cuando cumplí nueve años de edad huí de esa casa y regresé con mi familia.

Viví con dos tías. Sin embargo, me sentí profundamente desilusionado cuando supe que aun en la ciudad no podía asistir a la escuela porque no tenía los papeles en regla. Mis tías preparaban cerveza casera y la vendían en el mercado, por lo tanto tuve que ayudarles en esa actividad. Al poco tiempo, yo también empecé a tomar cerveza.

Cierto día supe de un hombre que daba clases de alfabetización a quienes quisieran. Me apunté en la clase y comencé a aprender a leer. ¡Estaba emocionado! Me inscribí en una escuela diferente y aprendí tan rápidamente que pude avanzar un grado

Un amigo me dio un pequeño Nuevo Testamento, y también lo leí. Sentí su influencia en mi vida, y pronto dejé de tomar cerveza y comencé a asistir a la iglesia a la cual mi familia había pertenecido, con la esperanza de escuchar la Palabra de Dios por mí mismo. Tenía alrededor de doce años en ese tiempo.

Cierto día, unos años después, escuché un programa religioso por la radio que capturó mi atención. Me di cuenta de que el orador hablaba de cosas que jamás había escuchado en la iglesia, tales como el sábado. Le pregunté a mi pastor acerca de ellas, pero se encogió de hombros y no me contestó.

Desanimado, comencé a visitar otras iglesias del pueblo. Pero en todas ellas había algo que no encajaba. Sus enseñanzas no armonizaban con lo que había escuchado en la radio o leído en la Biblia. Pronto descubrí una Iglesia Adventista en el pueblo, pero no sabía mucho de ellos. Alguien me había dicho que eran brujos, por lo tanto me mantuve alejado de ella.

Mi mamá y mis hermanos habían regresado al pueblo, y nuevamente estábamos juntos.

Un día noté que construían una iglesia cerca del camino por donde a menudo transitaba. Cuando el edificio quedó terminado, vi que habían puesto un cartel anunciando reuniones evangelísticas. Fui a las reuniones por curiosidad y me impresionaron los mensajes. Todo lo que escuché coincidía con lo que había leído en la Biblia, algo que no encontré en las otras iglesias a las que había asistido. Durante esas reuniones entregué mi vida a Dios.

Cuando mi madre se dio cuenta que estaba asistiendo a unas reuniones adventistas, se disgustó. Ella, y el resto de mi familia, estaban bajo la influencia equivocada de que los adventistas eran brujos, y trataron de advertirme acerca de ellos. Pero, puesto que había encontrado algo en esta iglesia, que no pude encontrar en ninguna otra, continué asistiendo. La presión que recibía en casa era tremenda.

Las escuelas públicas en Angola tienen clases los sábados, y conscientemente asistía. Pero un sábado por la mañana, mientras me dirigía a la escuela, escuché una voz que claramente me decía:

—Ve a la iglesia y allí adora a Dios.

—Tú no quieres perder clases, ¿verdad? —me decía otra voz. Sentí una fuerte tensión, pero decidí ir a la iglesia.

Mi madre insistía en que debía dejar la Iglesia Adventista, la cual no iba con sus creencias tradicionales. Pero sabía que había encontrado la iglesia que enseñaba la verdad de Dios. Sus enseñanzas iban con la Biblia porque habían sido sacadas de ella. Con el tiempo, mi mamá se calmó, y pude bautizarme. Mi familia no estaba de acuerdo, pero eso no me detuvo.

Me gusta ser activo en la iglesia y hablar a otros acerca de Dios. Quiero que todos sepan que he encontrado la verdadera iglesia de Dios, y los invito para que vengan y vean por ellos mismos que los adventistas no son brujos; son hijos de Dios, que practican la verdad y buscan obedecerle en cada aspecto de sus vidas.

¡La mejor parte de mi experiencia en alcanzar a las personas es que ahora puedo colaborar como intérprete en la misma radiodifusora que me atrajo a esta maravillosa iglesia!

Oren por mi familia. Quiero que lleguen a conocer y aceptar a Jesús tal como ocurrió contigo. Quiero que ellos vean por sí mismos lo que Dios ha hecho por mí.

Gracias por compartir su fe y sus ofrendas misioneras para que la gente en Angola y alrededor del mundo puedan saber que Dios los ama.

DATOS DE INTERÉS

☛ Si bien las tres cuartas partes de los angoleños profesan por lo menos alguna creencia cristiana, muchos integran las prácticas religiosas de los africanos a su fe. La brujería es, a menudo, practicada en las zonas rurales del país.

☛ Perte de las ofrendas de este decimotercer sábado ayudarán a reconstruir las escuelas primarias de Cuale (en el norte de Angola) y de Quicuco (en el sur). La Misión de Bonga, cerca de Huambo, será reconstruida para instalar allí a la Universidad Adventista de Bongo, la cual preparará pastores y dirigentes.